

## Los hombres huecos

(En el Rep. Amer. Versión y envío de José Coronel Urtecho. Granada. Nicaragua, 1945.)

I

Somos los hombres huecos  
somos los hombres estofados  
apoyándose entre ellos  
las cabezas repletas de paja. Ay.  
Nuestras voces secas, cuando  
murmuramos juntos  
son silenciosas y sin sentido  
como brisa en hierba seca  
o patas de ratas en vidrio seco  
en nuestro seco sótano.

Figura sin forma, matiz sin color,  
paralizada fuerza, gesto sin movimiento;

los que han cruzado  
con ojos directos, al otro Reino de la Muerte  
nos recuerdan—si acaso—no cual pérdidas  
violentas almas sino sólo  
como los hombres huecos  
los hombres estofados.

II

Ojos que no me atrevo a sostener en sueños  
en el reino del sueño de la muerte  
éstos ya no aparecen:  
allá, los ojos son  
sol en columna rota;  
allá, hay un árbol meciéndose  
y voces hay  
en la del viento cantando  
más distantes y más solemnes  
que una estrella apagándose.

No esté yo más cerca  
en el reino de sueño de la muerte  
lleve también yo puestos  
tales disfraces deliberados  
cota de rata, piel de cuervo, cruzadas astillas  
en un campo  
conduciéndome como el viento se conduce  
no más cerca—  
no aquel final encuentro  
en el reino del crepúsculo.

III

Esta es la tierra muerta  
esta es tierra de cardos  
aquí las imágenes de piedra  
elévase, aquí reciben  
la súplica de la mano de un muerto  
bajo el parpadeo de una estrella apagándose.

Es como esto  
en aquel otro reino de la muerte  
despertando solos  
en la hora en que estamos  
temblando de ternura  
labios que besarían  
forman preces a rotas piedras.

IV

Aquí no están los ojos  
aquí no hay ojos  
en este valle de estrellas moribundas  
en este hueco valle  
esta rota quijada de nuestros reinos perdidos

En este último lugar de cita  
a tientas nos juntamos  
y evitamos el habla  
agrupados en esta playa del tímido río

Ciegos, al menos  
que reaparezcan los ojos  
cual la perpetua estrella  
multifolia rosa  
del reino crepuscular de la muerte  
la única esperanza  
de los hombres vacíos.

V

Aquí vamos rondando la espinosa pitahaya  
espinosa pitahaya, espinosa pitahaya  
aquí vamos rondando la espinosa pitahaya  
a las cinco en punto de la mañana

Entre la idea  
y la realidad  
entre la moción  
y el acto  
cae la Sombra

Porque Tuyo es el Reino.

Entre la concepción  
y la creación  
entre la emoción  
y la contestación  
cae la Sombra.

La Vida es muy larga

Entre el deseo  
y el espasmo  
entre la potencia  
y la existencia  
entre la esencia  
y la descendencia  
cae la Sombra

Porque Tuyo es el Reino

Porque Tuyo es  
la Vida es  
Porque Tuyo es el

Este es el modo en que el mundo termina  
este es el modo en que el mundo termina  
este es el modo en que el mundo termina  
no de un porrazo sino en un sollozo.

T. S. Eliot



Ventana de la Habana vieja.

(Cuadro de Max Jiménez.)